

CONTINUIDADES EN EL CHILE POST-DICTATORIAL: EL ACCIONAR DEL MAPU-LAUTARO Y LA RESPUESTA DE LA POLICÍA DE INVESTIGACIONES EN EL GOBIERNO DE PATRICIO AYLWIN (1990).

CONTINUITY IN THE POST-DICTATORSHIP PERIOD IN CHILE: THE ACTS OF MAPU-LAUTARO AND THE RESPONSE OF THE INVESTIGATION POLICE, DURING PATRICIO AYLWIN GOVERNMENT (1990).

Nicolás Acevedo Arriaza*

RESUMEN:

El artículo estudia las continuidades que debió enfrentar el Gobierno de Patricio Aylwin. Por un lado, el accionar del MAPU-Lautaro, que operó con apoyo de colaboradores, tal como hacía en Dictadura; y por otro lado, el accionar de Policía de Investigaciones, que siguió torturando para poder desarticularlo. El escrito relatará dichas continuidades a través del rescate de Ariel Antonioletti, a partir de entrevistas a sus protagonistas, de prensa nacional y bibliografía. Se concluye que el Gobierno con tal de desarticular al MAPU-Lautaro, debió confiar en Investigaciones, a pesar de que estos violaran los derechos humanos, como en la Dictadura.

Palabras clave: MAPU Lautaro – Violencia Política – Transición a la democracia – Gobierno de Patricio Aylwin – Policía de Investigaciones.

ABSTRACT:

The article studies the continuities that the government of Patricio Aylwin had to face. On one hand, the acts of the MAPU-Lautaro, that operated with the collaboration of others, as it did during the dictatorship and on the other hand, the acts of the Investigation police, that kept torturing in order to destroy it. This work will talk about these continuities through the rescue of Ariel Anonioletti, through interviews of its protagonists, by national press and bibliography. Finally, it is stated that the government, having as a purpose to destroy the MAPU-Lautaro, had to rely on the investigation police, regardless of the human rights violation, as it happened in the dictatorship.

Keywords: MAPU Lautaro – Political violence – Democracy transition – Patricio Aylwin Government – Investigation police.

Recibido: 30 de Septiembre de 2013

Aceptado: 15 de Diciembre de 2013

Received: September 30, 2013

Approved: December 15, 2013

* Chileno, estudiante magister en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico: nicoacevedo@gmail.com.

“Las ideas son balas hoy día y no puedo
usar flores por ti.
Hoy quisiera ser viejo y muy sabio y poderte decir
lo que aquí no he podido decirte,
hablar como un árbol
con mi sombra hacia ti
(Silvio Rodríguez, “De la ausencia y de ti”, 1977)

I. INTRODUCCIÓN¹

Al iniciar su gobierno, en marzo de 1990, Patricio Aylwin enfrentó una serie de conflictos políticos, económicos y sociales heredados de la saliente Dictadura, entre ellos: la vigencia de la Constitución de 1980, el reconocimiento de las violaciones de Derechos Humanos y la permanencia de Augusto Pinochet como Comandante en Jefe del Ejército. El ambiente político entre el Ejecutivo y las Fuerzas Armadas estuvo caracterizado por una fuerte tensión, justificándose la búsqueda de consensos entre la Concertación y la Derecha en materias legislativas. Así se evidenció con la reforma tributaria y laboral, pero no en la realización de cambios constitucionales (Boeninger, 1997, pp. 433- 435). De esta manera, la denominada *transición a la democracia* se fue convirtiendo en un proceso casi eterno. Manuel Antonio Garretón, por ejemplo, ha denominado a este proceso como *Chile post-dictatorial*, toda vez que los gobiernos de la Concertación, si bien, corrigieron el modelo neoliberal, no lo reformaron (Garretón, 2012).

Una de las características de este Chile post-dictatorial fue la permanencia de las organizaciones rebeldes armadas, quienes continuaron utilizando la violencia política con el Estado, teniendo un limitado alcance entre la población civil. Dichas orgánicas, que fueron catalogadas por el Estado como “asociaciones terroristas”, principalmente porque realizaron una serie de asaltos o atentados, logrando ser desarticuladas a mediados de los noventa. Con ello, se produjo el encarcelamiento de más de un centenar de personas, ya sea en la Cárcel de Alta Seguridad y el Centro de Orientación Femenina, donde hombres y mujeres, respectivamente, permanecieron hasta después del año 2005 (Farfán, 2006). Este trabajo pretende profundizar en las razones que motivaron a dichas organizaciones subversivas a mantener su accionar armado después de 1990, así como analizar las estrategias que utilizó el gobierno de Aylwin para desarticularlos. Nuestra hipótesis cuestiona que dicha desarticulación fue con el respeto a los derechos humanos de los detenidos, como afirman hasta el día de hoy algunos ex personeros de gobierno en materias de seguridad (Peña, 2012, pp. 14-16). Por otro lado, profundizaremos en el

1 Mis agradecimientos más profundos a Camila Silva y Luis Castro por sus comentarios, correcciones y sugerencias; a todos quienes me facilitaron documentos y fuentes como Sylvia Vera, Camilo Plaza, Marco Paulsen, Ángel Spotorno, Héctor Ordenes y Eyleen Faure; a todos quienes me dedicaron su tiempo y sus recuerdos para este escrito, mi cariño siempre.

proceder de las acciones subversivas y en la subjetividad que actualmente perciben sus propios protagonistas sobre sus experiencias en los años noventa.

Para ello abordaremos una microhistoria que marcó mediáticamente el retorno de la democracia concertacionista: el rescate del prisionero político Marcos Ariel Antonioletti, quien fuera liberado por un comando del MAPU-Lautaro en noviembre de 1990 desde el Hospital Sótero del Río, al sur de Santiago. Este hecho terminó dramáticamente con la muerte de cinco uniformados y la detención de Marcela Rodríguez, quien terminó gravemente herida. Posteriormente se produjo el asesinato de Antonioletti por parte de Policía de Investigaciones. Ante estos acontecimientos nos hemos planteado las siguientes preguntas: ¿Por qué el MAPU-Lautaro siguió operando militarmente después de 1990?, ¿por qué rescatar precisamente a Ariel Antonioletti?, ¿cómo recuerdan los propios protagonistas dicho rescate y cuales fueron internamente las explicaciones de su fracaso?, ¿por qué Investigaciones mató a Antonioletti en vez de detenerlo con vida?, ¿fue una decisión del Gobierno o Investigaciones actuó con autonomía? Creemos que al intentar responder estas preguntas, podremos aportar a una comprensión más integral del complejo escenario que se vivió en Chile a partir de marzo de 1990. Si bien Augusto Pinochet dio el traspaso a un gobierno elegido democráticamente, hubo una serie de continuidades que siguieron operando en los primeros años del Chile post-dictatorial. Algunos de estos procesos fueron aceptados por los gobiernos concertacionistas, realizando solo pequeñas reformas: nos referimos, por ejemplo, a la vigencia de la Constitución de 1980 o el modelo económico basado en la mono-exportación y el Estado subsidiario. En cambio hubo otras continuidades que el gobierno buscó frenar, como fue el accionar armado del MAPU-Lautaro, pero ¿qué sucedió con el modo de actuar de Carabineros e Investigaciones para combatir a los grupos subversivos? Este artículo busca graficar como tanto el MAPU-Lautaro como la Policía de Investigaciones siguieron actuando con los mismos *modus operandi* que en la Dictadura, por lo menos hasta mediados de los años noventa cuando el gobierno desarticuló a la organización subversiva y logró imponerse a las autoridades de la policía luego de una serie de despidos (Rosas, 2004).

Nuestro trabajo se enmarca en el enfoque de Historia Reciente, el cual se preocupa del 'pasado actual', cuyo permanente proceso de actualización "interviene en las proyecciones a futuro elaborado por sujetos y comunidades" (Franco y Levín, 2007, p. 31). En este marco, para entender al Chile post-dictadura debemos realizar un estudio de los conflictos que existieron en los primeros años de la dictadura, analizando continuidades y rupturas, en las cuales se enmarca el rescate de Ariel Antonioletti y sus consecuencias. Para ello, como plantea la Historia Reciente, el uso de la memoria es complementario a las fuentes escritas, entendiendo que "la historia se sostiene sobre una pretensión de veracidad, la memoria lo hace sobre una pretensión de fidelidad" (Franco y Levín, 2007, p. 42). En el caso de las organizaciones rebeldes armadas y su desarticulación, no bastaría con la mera revisión de fuentes escritas, tales como prensa (diarios y revistas) o los documentos internos de la organización, sino que además utilizaremos la memoria de los propios protago-

nistas. En el caso del rescate de Antonioletti, si bien ya existe un trabajo periodístico realizado por la periodista Silvia Vera, éste no pudo acceder a los testimonios de los propios ejecutores del rescate. De esta manera, no se logra detallar en profundidad los hechos acontecidos en el rescate, ni las razones que llevaron a dejar a Antonioletti en la casa del periodista Juan Carvajal, quien lo denunciará al gobierno (Vera, 2011). El trabajo abordará primeramente quién fue Ariel Antonioletti y cuáles fueron las razones del MAPU-Lautaro para continuar la lucha armada en los años noventa. Finalmente abordaremos el rescate propiamente tal, desde su planificación, hasta su ejecución y cuál fue la respuesta que tuvo el Gobierno de Aylwin a través de la Policía de Investigaciones.

II. MARCOS ARIEL ANTONIOLETTI

La historia de Ariel Antonioletti está ligada profundamente con la historia del movimiento secundario de los años ochenta. Exiliado en Venezuela junto a su madre, a los catorce años decidió volver a Chile en 1984, insertándose en las movilizaciones estudiantiles. Ingresó a militar a la Izquierda Cristiana (IC) y participó en el Comité de Autodefensa de la Coordinadora de Organizaciones de Enseñanza Media (COEM), participando en marchas y tomas de liceos. La primera fue el 10 de julio de 1985, en el Liceo 12 (Arturo Alessandri Palma), a pasos de su casa, donde Ariel cumplió funciones de seguridad. La toma concluyó con decenas de detenidos y la renuncia del Ministro de Educación (Luengo, 2008, p. 76). Después de aquella toma participó en una reunión del COEM con la Alianza Democrática en la sede de la DC. Allí estuvieron Gabriel Valdés y Ricardo Lagos, quienes seguramente no recordarán que uno de aquellos jóvenes era precisamente Ariel Antonioletti (Beto, 2011)². Producto de la radicalización de sus planteamientos, Ariel decidió abandonar la IC e ingresó a fines de 1986 al Movimiento Juvenil Lautaro (MJL), invitado por un antiguo amigo. “Fuimos al mismo colegio, en La Florida, después nos echaron a los dos, después fuimos al Liceo 12, también nos echaron a los dos, y seguimos viéndonos, ya éramos vecinos, empezamos a trabajar juntos en Enseñanza Media, empezamos a militar juntos” (Documental “Ariel”, Escuela de Cine de Chile, 2010). Serían años de compromiso, pero a la vez de bastante incertidumbre: Ariel terminó finalmente la enseñanza media en el Liceo Lord Cochrane en 1988, donde es recordado como un elocuente orador en las asambleas, activo en las marchas, combinando ambos espacios. Andrés Bianque lo recuerda como reservado y de buenas notas: “nunca habló mucho conmigo. Creo yo, que era porque me despreciaba de cierta manera, yo militaba en las Juventudes Comunistas... se destacó por hacer esconderse a los pacos a fuerza de Molotov, a piedraza certero y limpio... lo vi repartiendo fuerza y ánimo, lo vi dirigiendo” (Bianque, 2008). Rolando, que militaba en las Juventudes Comunistas, comenta que en las asambleas le gustaba discutir, “nos sacaba la cresta en las reuniones”, pero “en la calle éramos compa-

2 Los nombres de los entrevistados son en realidad seudónimos para resguardar la identidad de los entrevistados.

ñeros” (Rolando, 2013). Lorena, quien militó en el ML, recuerda que Ariel “era un gran orador... pero le caía mal la forma en que lo planteaba”. Tenía un lenguaje directo, difícil de asumir, “un humor un poquito ácido de repente, para ejemplificar situaciones, una capacidad para hacer sentir mal al otro digamos, fácil” (Lorena, 2012). Claudio, también militante secundario del MJL, piensa que Ariel no era precisamente un “cabeza de pistola” o amante de la violencia, sino que vio la lucha armada como un ‘deber ser’. En realidad, para Claudio “las habilidades del Ariel, estaban en las asambleas” (Claudio, 2012), donde era creativo, alegre, siempre ideando acciones y movilizaciones. En su vida personal era más bien pensativo, le encantaba leer y tocar guitarra, especialmente canciones de Silvio Rodríguez.

A principios de 1988 Ariel participó del III Congreso del MAPU-Lautaro, como delegado del comité local de Enseñanza Media, donde se definió la “Guerra Insurreccional de Masas”, que sería la concepción política que le daría el soporte para continuar con la lucha armada después de 1990. Ariel estaba de acuerdo con ello e ingresó a una célula en la zona sur de Santiago, participando en asaltos de productos (‘recuperaciones’ en la jerga del Lautaro), que luego eran repartidos en poblaciones. Entre ellas participó en el Copamiento Territorial Armado (CTA) que se realizó el 23 de mayo de 1989 en el paradero 25 de Santa Rosa, donde muere una niña de cinco años, hecho en que, según Claudio, el Lautaro no tuvo responsabilidad (Claudio, 2012). En el segundo semestre de 1989 comenzó a recibir llamadas anónimas con amenazas de muerte, por lo que partió clandestinamente a la cuarta región. En Coquimbo fue detenido por agentes de la CNI, siendo fuertemente golpeado y torturado (Vera, 2011, p. 38). Toño, que compartió prisión con Ariel, hasta el día de hoy se emociona al recordarlo. Plantea que Ariel era incapaz de sobrellevar la cárcel: “desde el primer momento estuvo la alternativa de fuga en su mente, él no aguantaba estar preso” (Toño, 2012).



Fotografía de Ariel Antonioletti y Andrés Soto en la Cárcel Pública, 1990.

De esta manera Ariel planteó a la dirección del ML, que estaba dispuesto a ser rescatado. Su pareja, en ese momento, recuerda que a veces Ariel le conversaba de esos temas en la Cárcel Pública: “¿Y si pasara algo? ¿Y si me sacaran?... A Ariel se le apretaba la guata, pero también era lindo verlo con la fantasía de escaparse” (Donoso, 2008). La recepción del MAPU-Lautaro ante esta propuesta fue positiva, pues vieron la oportunidad de darle una señal al gobierno sobre la realidad de los presos políticos. El objetivo fue reafirmar la concepción de su “guerra”, optando por la subversión en vez de adecuarse a la nueva realidad democrática. Así lo planteó el propio Ariel, meses antes del rescate, en la revista *El Canelo*:

“Aquí el pueblo tuvo una esperanza de cambio. Se la jugó durante años por el cambio, y esa esperanza, la única forma de satisfacción que tuvo hoy en día, fue esta democracia, ésta que estamos viviendo hoy día, porque no hubo posibilidad de que esta cuestión fuera más avanzada... y aquí es donde hacemos la apuesta: esta esperanza, estas ganas de cuando se junten con la subversión que nosotros estamos instalando en este país, van a ser capaces de avanzar resueltamente hacia la toma del poder... ésta democracia, en los términos del programa de la concertación, no tiene nada que ver con lo que se está planteando... Entonces es una democracia incapaz de realizarse a sí misma. Aylwin para nosotros nos es indiferente. Nosotros estamos en contra de la obra de la dictadura, estamos en contra de sus estructuras sociales, económicas, políticas. Si Aylwin se va a poner del lado del pueblo... perfecto. Ahora, si se pone en la otra trinchera, va a estar expuesto a nuestros tiros” (*El Canelo*, Diciembre de 1990).

Ariel estaba convencido de lo que planteaba su organización, o si se quiere, la organización de Ariel reflejaba profundamente lo que él sentía. Las cartas estaban echadas.

III. EL MAPU-LAUTARO

Cuando Ariel llegó a Chile, el MAPU-Lautaro (ML) tenía un año de vida. Nacido del quiebre con el MAPU-Garretón en agosto 1983, el ML se transformó en un partido independiente que estuvo ligado a la creación del Movimiento Juvenil Lautaro (MJL), en diciembre de 1982. Las discrepancias principales con el MAPU-Garretón fueron la forma de derrocar a la Dictadura, ya que el ML planteó que debía ser mediante una insurrección popular, promoviendo una revolución socialista. El otro MAPU optaba por integrar la Convergencia Socialista, que buscaba formar una alianza con la Democracia Cristiana para una salida política al régimen militar, serían los orígenes de la Concertación (Acevedo, 2006). Frente a esta disyuntiva, el ML decidió independizarse, rechazando integrarse al Movimiento Democrático Popular (MDP), formado por el Partido Comunista (PC), el MIR y el Partido Socialista (Almeyda). Su

rechazo fue porque consideraba que su alcance era limitado, respondiendo a “una necesidad táctica de una coyuntura política: levantar un referente político público de posiciones de izquierda” (Partido MAPU, 1986, p. 36). Su propuesta fue formar una Dirección Política del Pueblo para lograr la Victoria Popular, con el protagonismo de los sectores populares, para instalar el socialismo y no la mera “restauración democrática” (Partido MAPU, 1983b, p. 4). Dicha propuesta estaba basada en las protestas que desde 1983 demostraron que el pueblo chileno podía desarrollar un proyecto histórico alternativo (Partido MAPU, 1983a, p. 19). Con el tiempo, esta opción radical significó la marginación o el aislamiento del ML de otros partidos políticos de izquierda, a pesar de que participaba en las mesas territoriales o en movimientos de estudiantes contra la Dictadura. Pero en términos prácticos, el accionar del ML no era contradictorio a la propuesta del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), aunque sí fueron más precarios en su formación militar, como en su armamento. No tenían ni los mismos recursos o los contactos internacionales que tuvieron el MIR o el grupo PC entre 1973-1990.

La orgánica del ML estaba formada al comienzo por dos instancias. La primera era el partido MAPU (organizado en células), quienes tenían la responsabilidad de desarrollar el trabajo político en los espacios sindicales, estudiantiles y poblacionales. Por otro lado estaban las brigadas del MJL, formadas por jóvenes sin militancia, pero que podían llegar a ser del ML, si lo quisieran. En 1987 la dirección del ML decidió formar una tercera instancia, las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro (FRPL), que sería el referente político-militar del ML. Estas fueron las que realizarían asaltos a bancos o ataques a Carabineros. Posteriormente estas tres instancias serían llamadas como el Complejo Partidario. Ese mismo año el ML realizó un Congreso para definir su política a largo plazo, sobre todo frente al inminente plebiscito. El debate se desarrolló en los distintos frentes de masas del partido con cinco conferencias, concluyendo en enero de 1988 con un evento final. Allí decidieron los votos políticos y una nueva dirección (Ossandón, 2004, p. 18). Lo fundamental fue plantear que la dictadura debía ser derrocada mediante una “Guerra Insurreccional de Masas”. Dicho conflicto armado estaba sustentado bajo la lógica que en Chile dominaba una tríada que tenía como base de las Fuerzas Armadas, las grandes transnacionales y los grupos económicos. La única forma de satisfacer las necesidades populares sería mediante una “Guerra” de todo el pueblo, no de aparatos, sino extendida en territorios, móvil, con fuerzas especializadas, pero también con milicias territoriales e irregulares. Este proyecto sería para el ML legítimo, independiente del resultado del Plebiscito, porque según su concepción, quienes dominaban era la antes mencionada tríada (Partido MAPU, 1988).

El nuevo programa del ML planteó la necesidad de crear una fuerza propia del Pueblo, independientes de los conglomerados de la “burguesía”, que estuviera encabezada por la clase obrera y los sectores pobres de la ciudad y el campo: “el sujeto revolucionario es todo el pueblo” (Partido MAPU, 1988, p. 31). El resultado debía ser una revolución socialista, con apertura al continente y en contra del proceso de desnacionalización y transnacionalización iniciado por la Dictadura (Parti-

do MAPU, 1988, p. 32). Resumiendo sus propuestas, el ML se planteó “una patria modesta que rompe con la forma de vida del consumismo, prioriza en el desarrollo pleno del ser humano y que realiza la felicidad con el trabajo y el goce de la libertad” (Partido MAPU, 1988, p. 33). De acuerdo a lo anterior, la lucha debía desarrollarse en torno a la figura de la toma, como acción política encabezada directamente por el pueblo, que contaría con apoyo militar de tal modo que fuera posible formar un Bloque Popular Revolucionario (BPR), inspirados en el concepto de “bloque histórico” acuñado por Antonio Gramsci, autor asiduamente leído por los miembros de la Dirección.

Este programa fue acompañado de la integración de nuevas reivindicaciones, como por ejemplo, el derecho de los jóvenes a vivir una sexualidad segura y placentera, representado en la repartición de condones y de pastillas anticonceptivas en los centros estudiantiles y poblaciones. Con ello se buscó construir una línea política que logró integrar la dimensión social, cultural y política de la vida de los sectores populares, donde los jóvenes era un sector fundamental. Ariel Antonioletti, desde la prisión, lo explicó de la siguiente manera: “para alcanzar la revolución tenemos que ir hoy día viviendo las cosas que pretendemos instalar mañana” (El Canelo, Diciembre 1990, p. 15). A pesar de tener una concepción marxista-leninista y de considerarse una organización vanguardia dentro del pueblo, el ML quiso alejarse de la concepción etapista de los cambios sociales. Además estaba integrando nuevas necesidades y reivindicaciones del pueblo joven, que era donde estaba teniendo mejor resultado su política. El problema estaba en los métodos que ocupaba, por más que reivindicaran su cercanía con “las masas”, el propio desarrollo político del periodo 1988-1994 transcurrió de manera contrapuesta a su desarrollo como fuerza político- militar, lo que los obligó a alejarse de los sectores populares y a fortalecer la clandestinidad de sus militantes. Esto se evidenció en el triunfo del No del 5 de octubre de 1988, cuando el ML esperaba que existiera un fraude. Sofía, ex militante del ML, recuerda aquel día, cuando estaban en un departamento de la Villa Francia, esperando el supuesto fraude:

“Se supone que iba a ganar el Sí, iba a haber fraude, entonces nosotros íbamos a salir e íbamos a hacer una propaganda armada y esperábamos y esperábamos los resultados y yo me quedé raja dormida... y estaba el Claudio, el Ariel, como grupos de amigos que también éramos del Lautaro, porque ahí se mezclaba, yo creo que eso sí es cierto, en el caso en el círculo que me rodeó del Lautaro, mi experiencia, es que todos los amigos se empezaron a reclutar, entonces al final terminamos siendo todos del Lautaro. Y me acuerdo que me quedé dormida y que al final el Ariel me despertó y me dijo que había ganado el No, y yo no lo podía creer. Pa’ mi eso fue como un fraude, ‘no, no tenía que pasar eso, no, no puede ser. Y la gente contenta en las calles, y uno sabiendo, haciendo esta lectura: que esto no garantiza nada. Era como salir a la calle y mirar a toda la gente de lejos, como si uno estuviera mirando desde el más allá, súper triste, súper triste...” (Sofía, 2013).

Es interesante percibir que la alegría que inundó a miles de personas aquella noche, para las organizaciones armadas fue una imagen frustrante: Pinochet había perdido el plebiscito y se realizarían elecciones presidenciales en 1989. Pero tanto para Sofía como para Ariel, este triunfo no significó necesariamente el cuestionamiento de su militancia. Por el contrario, ambos continuaron en el ML, el cual incrementó su accionar en marzo de 1989. Esto generó una focalización de los aparatos de inteligencia de la Dictadura. Por ejemplo, Policía de Investigaciones formó una brigada especialmente dedicada a recabar información del ML en 1989. El comisario Ricardo Villanueva afirmó años más tarde: “quiero ser categórico, el MAPU-Lautaro nunca fue infiltrado”, diría (Alfaro y Navarrete, 2004, p. 30).

A pesar de esto, con la llegada del nuevo gobierno, el ML no realizó un viraje político, sino que continuó con su política armada. Mediante un documento de divulgación expuso que el triunfo del No fue del pueblo chileno, producto de “un desborde de la esperanza popular” (Partido MAPU, 1990, p. 4). Se precisaba que la Concertación sólo ofrecía “migajas con el chantaje de una supuesta democracia, tan enlatada y cartucha que si se tocaron ganas y necesidades de pueblo, resulta que se rompe”, por ende, el nuevo escenario agudizaría la lucha de clases y la necesidad de que en la década de los noventa existiera una situación de “victoria revolucionaria” (Partido MAPU, 1990, pp.5-6). Las expectativas se fundaban en la constatación de que en Chile existían siete millones de personas “en una situación de marginalidad permanente”. De aquellos, al menos medio millón estaban ligados a los sectores avanzados que han luchado en contra de la Dictadura, por lo que la llegada de la sublevación era presentada como un hecho prácticamente incuestionable (Partido MAPU, 1990, p. 6). La potenciación de estos sectores sería mediante tres modalidades. En primer lugar el Partido MAPU, que se estimaba debía transformarse en un instrumento útil y capaz del pueblo, que pudiera “ir vanguardizando este movimiento amplio de millones” (Partido MAPU, 1990, p. 8). El segundo frente sería el MJL, que seguiría teniendo una semi-autonomía y por último las FRPL como referente militar.

Esta distinción orgánica no significaba, en lo absoluto, una diversificación política entre las filas de los lautarinos, toda vez que cada una de estas secciones estaba llamada a contribuir a la política subversiva desde su situación específica. A esta política se le llamó “de las cosas concretas y útiles para el pueblo”, haciéndola con “armas, porque somos una fuerza político-militar” (Partido MAPU, 1990, p. 9). La política sería realizada mediante la toma y la recuperación de productos: remedios, preservativos, cerveza, cuadernos, *cassettes*, zapatos, leche, carne de vacuno y pollo. Según tal documento, las cuentas eran favorables, ya que su presencia estaría en múltiples poblaciones, liceos y universidades de Santiago, además de Valparaíso, Concepción, Osorno y La Serena, pero, confesaban, aún no eran una “fuerza determinante” en el país (Partido MAPU, 1990, p. 11).



Panfleto de MAPU-Lautaro de 1991.

Pese a la amplitud de sus expectativas, los miembros del ML, en realidad nunca, superaron los 300 militantes en Chile, por lo que para duplicar sus acciones tuvieron que maximizar sus capacidades. En ese sentido, un aspecto fundamental fue el rol que cumplió la red de colaboradores, los que en el caso del ML, se formarían en los años ochenta, de manera precaria, con amigos, familiares, ex militantes del MAPU y de otros militantes del PC y el PS. A comienzos de los noventa, el ML no cambió su manera de concebir la política, ni tampoco los modos cómo realizarla, por ende, la conformación de una red de apoyo que sustentara su accionar, tampoco sufrió modificaciones. Ésta retaguardia estaba “en el pueblo mismo... en lo que llamamos los frentes y territorios bastiones del movimiento popular”³. Según el ML, esto generó que los servicios de seguridad tuvieran cierta dificultad para infiltrar a la organización, porque “como trabajamos particularmente con compañeros muy jóvenes y muy populares, es muy difícil para el enemigo preparar un agente con esas características” para infiltrarlos (Partido MAPU, 1990, p. 11). Pero aquella red logística no necesariamente estaba centralizada por la Comisión Política, sino que dependía de la lealtad, disposición o compromiso de cada militante, entre otros diversos factores. Cada cuadro político requería formar su propia red, los que no eran conocidos necesariamente por el resto del Partido. De esta manera, aspectos

3 En Santiago, las poblaciones La Victoria, La Pincoya, Malaquías Concha, San Jerónimo, José María Caro, Joao Goulart, Villa Francia, Lo Hermida; Achupallas en Viña del Mar, La Antena en La Serena y Hualpencillo en la VIII región.

tan importantes como la compra de vehículos, la atención de salud y las casas de seguridad, eran función de sólo algunos miembros, los cuales no necesariamente transparentaban la identidad de sus colaboradores. En éste ámbito operaba la confianza y la discreción. Este elemento fue sumamente importante para la extensión y el incremento de las acciones que el ML desarrolló desde 1988, fecha en que se contaba con una amplia gama de colaboradores. Pero, además de ser una ventaja, esto también era sumamente peligroso, ya que dichas personas, que no eran militantes, ocuparían funciones que fueron muy importantes en el éxito de las acciones armadas, sobre todo en el préstamo de casas de seguridad. En este último caso, al no tener el dinero suficiente para obtener inmobiliarios propios, el ML debía arrendar departamentos para sus militantes y conseguir casas en poblaciones para esconder a quienes eran perseguidos por la policía. Esto es uno de los factores más importantes que transformó el rescate de Ariel Antonioletti en un trágico resultado. Para ello debimos conversar, por primera vez después de 23 años, con parte de los militantes que participaron en aquel hecho, destacando la forma en que se dio el operativo y qué significó para los militantes el fracaso de la acción.

IV. EL RESCATE

Entre 1990-1992, el 56% de las acciones subversivas en Chile fueron realizadas por el ML, según un informe del propio gobierno (Baby, Compagnon y Gonzalez, 2006, p. 120). De acuerdo a la investigación de Pedro Rosas y otros antecedentes, en el primer año del gobierno de Aylwin, el ML realizó más de 55 acciones, entre ellas: asaltos a bancos, expropiaciones a tiendas comerciales, entregas de alimentos en poblaciones y cuatro ataques a cuarteles de Carabineros (Rosas, 2013, p. 264). Para Carlos, uno de los dirigentes del ML en 1990, éste proceso de transición democrática para nada ponía en riesgo “el andamiaje institucional y político que había dejado Pinochet”, por lo que “en la práctica no hubo paréntesis para nosotros entre lo que fue la salida de Pinochet y la ascensión de la Concertación”. En el caso del rescate de Ariel, este “fue una especie de culminación, de síntesis y operativamente, obviamente, debe haber sido el momento más agudo de nuestro accionar y nuestra confrontación con el Estado” (Carlos, 2007). A pesar del éxito en un comienzo, por la liberación de Ariel, la operación se consideró un “desastre”, pues “bastaba que una carta saltara por los aires, y todo el resto se fue al piso”, afirmó Carlos años más tarde. ¿Era el comienzo del fin? Javier, quien participó en el rescate, por primera vez habla de su planificación y sus resultados: “yo después lo pensé y creo que fue el comienzo del fin del Lautaro, porque habíamos demostrado de cómo hacíamos las cosas” (Javier, 2013). Este dirigente se refiere a la capacidad que el Lautaro tenía para realizar este tipo de acciones, la cual dejaba varios flancos abiertos, sobre todo en la capacidad médica o en las casas de seguridad.

I. La Planificación

Mediante una carta enviada por Ariel a la Comisión Política (CP), ésta decidió planificar su rescate, descartando otras operaciones similares en regiones. Si bien Ariel no era dirigente, sí era valorado en la organización, incluso el propio Guillermo Ossandón (dirigente del ML), habría querido que fuese parte del Comité Central, pero otros se opusieron por su condición de prisionero, pues la dirección debía estar en libertad según la tradición de la organización.

Era plena primavera y los encargados de las FRPL se reunieron para “chequear” las actividades que debían realizar para el rescate. Se había elegido el Hospital Sótero de Río como el lugar donde operar, sobre todo por la amplitud del espacio, lo cual facilitaba enormemente la salida. Se visitó la Urgencia de Oftalmología, donde Ariel era llevado cada semana, percibiendo la frecuencia de carabineros y las posibles salidas. Los grupos destinados fueron tres. El primer grupo de las FRPL, estaría encargado de ingresar al box a buscar a Ariel. El segundo estaría a cargo del perímetro de la Urgencia, resguardando la salida del primer grupo. Un tercer grupo estaría afuera del hospital, asegurando el portón en la Av. Gabriela Oriente. Se necesitaron tres vehículos, los que fueron sustraídos horas antes del día 14 de noviembre y dos paramédicos, que serían colaboradores del partido por una eventual sanación de heridos. Braulio, quien participó como encargado de la logística, se consiguió tres casas de seguridad: una estaría en la comuna de Conchalí, donde una familia de viejos socialistas ayudaban a esconder armas y personas desde la Dictadura. “Las armas llegaban calientes después de hacer operaciones y las llevábamos allí donde una abuelita socialista las guardaba debajo de su cama” (Braulio, 2013). En aquella casa estaría además una enfermera esperando algún potencial herido. Otra casa sería de una periodista en Ñuñoa, destinada a esconder a algún posible prófugo. Por último, Braulio relata que se consiguió una casa en Providencia, bastante cómoda, donde vivía un matrimonio que participaba en la Concertación, pero que Braulio conocía desde la Dictadura y estaban de acuerdo con recibir a Ariel Antonioletti. ¿Era seguro que los colaboradores supieran la identidad de quien recibirían? Según Braulio, esto se debía a la transparencia que exigía la situación, para evitar sorpresas.

Llegado el 13 de noviembre, Javier y Braulio hicieron un punto a las 22:00 en el paradero 14 de Vicuña Mackenna (La Florida). Pasaron lista a todas las gestiones realizadas, mientras esperaban a Pilar con el último vehículo que debían conseguir. Se había robado un Nissan en la comuna de Macul y un taxi Renault por militantes del Regional Sur. Pasaban los minutos y Pilar no llegaba, generando nerviosismo entre sus compañeros, que siguieron esperando hasta que llegó con una camioneta Nissan Pick Up Chevy. Con dos asientos delanteros y una cabina abierta, claramente no cumplía con las condiciones mínimas, sobre todo porque tenía un montaje de fierro que complicaba el abordaje de los sujetos y porque los dejaba expuestos en un supuesto enfrentamiento. ¿Suspender la operación? ¿Asaltar otro vehículo? Javier

recuerda que como organización la actitud frente a cualquier dificultad, siempre fue “echarle pa’ adelante”. Esto generaba que pudieron maximizar sus capacidades en innumerables acciones, pero que en este caso, provocó que se “estiró mucho el chicle” al aceptar actuar con aquella camioneta, es decir, primó el voluntarismo, no considerando las dificultades que este vehículo imponía a su propia seguridad. “No era fácil tomar de decisión, porque podíamos estirar demasiado el elástico, hasta romperlo” (Braulio, 2013). Finalmente la decisión fue realizar la acción, pero tratar de tener mucho cuidado en la salida. ¿Se podía dormir tranquilo aquella noche?

2. La Acción

Al día siguiente, el ML llegó temprano al hospital, esperando a que apareciera Antonioletti al mediodía. Este había desayunado con su madre en la Cárcel Pública, sin avisarle que iría al hospital (Vera, 2011, p. 42). Llegando la hora de almuerzo, el furgón salió con Ariel en dirección sur, con cinco gendarmes como guardias. Efectivamente como indicó la prensa, el primer grupo del ML ingresó a la urgencia de oftalmología, armados y vestidos de médicos, llevándose a Ariel pasadas las 14:30 horas. Los dos guardias que los retenían, al presentar resistencia, fueron repelidos. Uno de los subversivos fue herido en aquella acción. Al escuchar los disparos, el segundo grupo del ML, que estaba a las afueras de la Urgencia, contuvo a los dos gendarmes que se quedaron en la camioneta. Las víctimas fatales llegaron a cuatro gendarmes. Solo uno sobrevivió al ser desarmado en el pasillo por un hombre (El Mercurio, 15 de Noviembre de 1990, p. C-11). ¿Por qué fue una acción tan violenta? Al año siguiente, un dirigente del ML se refirió a este hecho: “No fuimos a aniquilar a los guardias de Ariel, fuimos a reducirlos... esto no fue posible y estos sujetos dieron combate; en combate las cosas se resuelven de esa manera” (Página Abierta, 1990, p. 20).

La retirada fue igual de compleja. Ariel se fue en uno de los vehículos, mientras que el primer y segundo grupo subieron a las Pick Up verde, con las dificultades que se previeron. Javier recuerda que al momento de ingresar, uno de sus compañeros comenzó a disparar: era Carabineros. Efectivamente desde Vicuña Mackenna, sin antes ser detectados, dos carabineros dispararon en contra los subversivos. Uno de ellos, el cabo Alfonso Villegas, fue repelido y muerto (La Tercera, 15 de Noviembre de 1990, pp. 4-5). Fue en ese momento, cuando Marcela Rodríguez, militante del ML, recibió una bala en su espalda, la cual la dejaría parapléjica inmediatamente. “Me dieron”, recordarían que dijo.

La caravana salió inmediatamente por avenida Gabriela, para avanzar por avenida Vicuña Mackenna hacia el norte. En el parado 27 se le sumaría un cuarto vehículo del ML, el cual escuchaba la radio de Carabineros. La operación había sido un éxito, Ariel estaba libre y habían rescatado siete armas (tres UZI y cuatro revólveres), aunque el costo había sido alto: cinco funcionarios heridos de muerte.



Arriba Camioneta Pick Up donde escaparon los lautarinos.
Abajo el carro de gendarmería destrozado en sus ventanales
(La Cuarta, 15 de Noviembre de 1990, p. 2).

¿Cómo lograron romper el cerco policial, con helicóptero incluido? Según Eduardo “había un sector en que habían pasajes que nosotros conocíamos, habíamos realizado muchas acciones en La Florida, nos escondíamos ahí y perdíamos a los pacos, un sector que le llamamos el ‘triángulo de las Bermudas’, porque nunca nos pudieron pillar”. En la primera parada, en calle Perpetua Freire, Antonioletti se cambió de auto y se decidió que Felipe llevara a Marcela a su casa, hasta donde llegaría una enfermera. En el camino ambos reconocen la gravedad de Marcela, comprendiendo que los cuidados otorgados en la casa de seguridad serían insuficientes para mantenerla con vida. Esta dura constatación los llevó a simular una pelea sentimental en la Villa Alonso de Ercilla, en que Felipe disparó al aire para atraer a las personas, con el objeto de que Marcela fuera trasladada a un centro asistencial y salvar su vida. Marcela fue detenida por Carabineros y llevada al mismo Hospital Sótero del Río, siendo sindicada por la prensa como la mítica mujer metralleta (La Cuarta, 16 de Noviembre de 1990, p. 4)⁴. El hecho fue duramente criticado por los círculos de izquierda. Incluso la prensa diría que fueron los propios compañeros le habían disparado (Ibídem). Según su propio testimonio fue fuertemente reprimida (Gumucio, 2004, p. 42). Con el objetivo de salvarle la vida, su familia defendió su inocencia y pidió que fuera atendida por la Cruz Roja, sin lograr la aprobación por parte de Gendarmería. El temor a las represalias y su crítico estado de salud se incrementó luego de que pasaran diez días sin visitas ni atención médica. Años después, cumpliendo pena de extrañamiento en Italia, Marcela ha colaborado con

4 La prensa denominó como Mujer Metralleta para referirse a las mujeres que dirigían algunas acciones MAPU- Lautaro. La primera foto será un acierto del diario La Cuarta, el 18 de mayo de 1990.

tesis y reportajes sobre su experiencia en el ML. Ante la pregunta de qué significó el 'Lautaro' para ella, Marcela respondió, "una linda experiencia, con un lindo programa, por supuesto, teníamos varias cosas, si tampoco somos perfectos, en el camino se iban solucionando los problemas. Ahora, desgraciadamente nosotros al final pasó que la Fuerza Rebelde se militarizó mucho" (Marcela, 2012).

¿Qué ocurrió con Ariel? Disuelta la caravana, se reúnen por cinco minutos los responsables del rescate y toman una segunda decisión. Además de Marcela, el enfrentamiento dejó a dos heridos más a bala. Con ese escenario, mientras sentían que el helicóptero los acosaba, Eduardo propuso llevarse a Ariel, para que Braulio pudiera hacerse cargo de los heridos, "¿Cómo se iba a llevar a Ariel y todos los heridos?", recordó. El herido en el brazo fue trasladado donde la familia socialista de Conchalí, extrayéndole la bala. El otro herido fue trasladado a Ñuñoa, donde pasó algunos días, siendo atendido sanitariamente. La decisión cambió el itinerario. Braulio hasta el día de hoy no está de acuerdo, ya que "todo estaba arreglado". Ariel estaba emocionado, miraba por la ventana y sonreía, iba sin esposas y con un arma. Finalmente Braulio se llevó a los heridos y Ariel fue dirigido a una casa en la misma comuna de La Florida. Producto de lo inseguro del sector, se decidió dejarlo en la tarde en Providencia, donde Hugo, militante del ML que conocía a Ariel, se encargó de llevarlo a un refugio improvisado en la comuna de Las Condes. Allí Ariel pasó la noche. Horas antes se reunió la CP del ML para barajar las diversas alternativas de refugios. No había muchas alternativas. Se debía confiar en las gestiones de Hugo. Todo se había complicado.

3. Los Ayudistas

Si bien en 1990 el ML contaba con una militancia de menos de 150 militantes, tenía una amplia y descentralizada red de colaboradores, muchos pertenecían a las bases sociales de la propia Concertación. En ese sentido, el ML estaba operando con la misma lógica que en dictadura. Eduardo admite este punto, al ser consultado por el desenlace del rescate de Antonioletti.

"El error que cometimos, un error estratégico... nosotros seguimos trabajando con la idea de los colaboradores y pensamos que seguían existiendo colaboradores de izquierda que nos daban seguridad. Ese es uno de los errores estratégicos que nos llevó al desenlace fatal. Partimos con esa convicción. Y que el error grande, de la dirección del Lautaro, de que no prevé, que pudieran haber heridos, y al no prever eso, de esa magnitud, no considera otras líneas de apoyo. La operación estaba tan bien diseñada que en los primeros diez minutos de la retirada, ya la mitad de los compañeros que habían participado, ya estaban en sus casas" (Eduardo, 2012).

Eduardo se refiere a que la CP del ML acordó que Ariel pasara la noche del 14 de noviembre de 1990 en Las Condes, pero al otro día, Hugo decidió, sin previo aviso, llevárselo muy temprano hacia la Comuna de Estación Central. Conversó con una prima suya, consiguiendo que ella lo alojara en la Villa Fernando Gualda. Su marido, Juan Carvajal, trabajaba en el Fortín Mapocho y en Dictadura había refugiado a militantes del FPMR. Pero, ¿cómo se comportaría en esta ocasión? Hugo no les dio detalles, sólo dijo que su amigo venía del sur y tenía problemas. Ariel pasó a llamarse Marcelo y aunque Carvajal dudó en un comienzo, finalmente aceptó recibirlo (Vera, 2011, p. 52). Al enterarse la CP de esta situación, le pidió explicaciones a Hugo sobre el cambio de refugio. Hugo se excusó de que habían tenido problemas en Las Condes y decidió llevarlo donde su prima. Finalmente la CP determinó que se quedara en esa casa, pero sólo una noche. Esta serie de improvisaciones, por la ausencia de una casa de seguridad, sería fundamental para el fracaso de éste rescate.

De vuelta a Estación Central, Hugo conversó con Ariel, cuando llegó Carvajal después de un duro día de trabajo. Este ya sabía de la situación, increpándolos y les pidió que Ariel salga esa misma noche (Vera, 2011, p. 55). Hugo se retiró a las once de la noche en un Charade, buscando otro refugio, sin saber que sería interceptado por la Policía de Investigaciones a un par de cuadras. La operación se había montado desde temprano, según las propias declaraciones de los detectives, a cargo de Guillermo Mora, se enteraron que en el pasaje 5, casa H se encontraba el prófugo (Mora, 23 de Noviembre de 1990, p. 1).

¿Qué había sucedido?, ¿cómo se filtró la información? Según la propia declaración judicial de Juan Carvajal, éste confesó que después de recibir a Marcelo, en su lugar de trabajo se había dado cuenta de que en realidad se trataba de Ariel Antonioletti, ¡y que estaba en su propia casa! Sin pensarlo mucho, decidió entregar la información al Gobierno. ¿Carvajal actuó como un traidor? Así lo piensan compañeros y amigos de Ariel hasta el día de hoy. Pero, independiente de la acción cometida por aquel periodista, el error mayor estaba en poder asignarle una responsabilidad tan alta a una persona que no era ni militante ni colaborador de aquella organización: ¿Por qué tenía que estar de acuerdo en refugiarlo? El ML no sólo tomó la opción de continuar con su lucha armada, sino que además siguió utilizando los mismos métodos en su accionar, y como sus militantes sentían que estaban en lo cierto, pensaban que finalmente los ex colaboradores o personas que habían luchado contra la Dictadura, se comportarían de la misma manera, en favor de ellos. Lamentablemente para sus fines, Chile estaba cambiando. Esta noción de 'vanguardia' que optó la organización, le provocó un aislamiento que inevitablemente la llevaría en un profundo vagabundeo hasta su desarticulación.

V. EL GOBIERNO E INVESTIGACIONES

Sabido Patricio Aylwin del rescate de Ariel, repudió el hecho porque perturbaba “gravemente la convivencia nacional” (La Cuarta, 15 de Noviembre de 1990, p. 3). Efectivamente para su gobierno, las relaciones con las Fuerzas Armadas y el desarrollo económico dependía de la estabilidad y gobernabilidad que la Concertación le diera al país. Para esto se debía ir por los “cabecillas del MJL”, que según Enrique Correa, Ministro de la Secretaría Gral. de Gobierno, era una organización terrorista que le declaró “la guerra a la democracia” (Qué Pasa, 26 de Noviembre de 1990, p. 5). Para Eugenio Tironi, que desempeñaba en ese momento el cargo de Director de Comunicaciones, este rescate fue “lo más espectacular”, pero sangriento que hizo el ML en democracia (Tironi, 2013, p. 321). La escalada de violencia arriesgaba la transición abierta con el plebiscito del NO. Es por ello, según el actual empresario, que el gobierno trabajó en tres puntos:

Lo primero fue aprobar, a los dos días del rescate, las leyes “Cumplido”, que modificaban en algunos aspectos la Ley Antiterrorista (El Mercurio, 16 de Noviembre de 1990, p. C-2). Esta fue aplicada al ML, a pesar de no cumplir con todos los requisitos. Así lo admitió el propio Francisco Cumplido, aclarando que fue un error jurídico declararlos como asociación terrorista (Rosas, 2004, pp. 303-304)⁵. Lo segundo, posterior al asesinato de Jaime Guzmán, fue cuando el gobierno creó la Oficina de Seguridad Pública, conocida como “La Oficina”. Por último, según Tironi, el gobierno debió erosionar la complicidad civil que tenían dichas organizaciones armadas en las vastas redes de colaboradores. Tironi estuvo a cargo de esto último, ya que sabía que el ML se nutría de redes “de complicidad y protección”, temiendo que tanto pobladores como estudiantes “fuesen capturados por el embrujo que producía la radicalidad y la violencia política versus la transacción y medias tintas” de la transición (Tironi, 2013, p. 321). No estaban equivocados.

Cuando Carvajal se enteró de que el joven oculto en su casa era Ariel Antonioletti, se dirigió a La Moneda a conversar con su antiguo amigo, Ricardo Solari (subsecretario de Gobierno), quien llamó a Belisario Velasco (Subsecretario de Interior). El acuerdo fue el siguiente: frente a la peligrosidad del prófugo, era mejor dejar que éste se fuera al día siguiente, siendo reducido en plena calle, así protegerían a la propia familia de Carvajal (su esposa y dos hijos) (Carvajal, 17 de noviembre de 1990). ¿Por qué Investigaciones decidió ingresar al domicilio si el acuerdo habría sido otro? Belisario Velasco se defiende hasta el día de hoy:

“A los pocos días se supo que estaba en una casa de alguna persona, en un barrio de Santiago, y bueno, sobre él pesaba una orden de arresto y actuó Investigaciones. Ahí, de acuerdo al parte oficial, él murió cuando lo fueron a detener, le dispararon, nosotros pedimos explicaciones, porque, la verdad a nosotros no nos interesan los detenidos muertos, nos

5 Francisco Cumplido fue Ministro de Justicia en la administración de Patricio Aylwin.

interesan los detenidos vivos, para que siga el juicio correspondiente y se aplique las sanciones que contemple la ley. El Ministerio del Interior puede decir 'aplíquese tal ley'... No tengo la constancia de que el jefe de la policía haya dicho a su grupo, que mandó a detener a Marco Ariel, que lo asesinará, porque eso es un asesinato. Sea o no culpable, eso es un asesinato. Y por eso pedimos explicaciones. Después hubo cambios en Investigaciones y salió el que era jefe, no solo por esa razón, por muchas y pusimos una persona de mayor confianza. Nosotros exigimos una explicación" (Escuela de Cine de Chile, 2009).

Luego de veinte años de los hechos, el ex Subsecretario de Interior, confesó que Antonioletti fue asesinado, por lo que tuvo que pedir explicaciones a Investigaciones en su momento. Además deja entrever que en los años siguientes muchos funcionarios fueron desvinculados de sus puestos, por ésta y otras razones. Efectivamente aquella institución policial estaba siendo fuertemente cuestionada a comienzos de los noventa, sobre todo por casos vinculados al narcotráfico, lo que motivó una fuerte reestructuración (Qué Pasa, Julio de 1990). Pero a inicios de los años noventa, el Gobierno no cuestionó públicamente el actuar 'violento' de Investigaciones, sino por el contrario, lo respaldó, posiblemente porque en el frágil escenario en los inicio de los años noventa no había otra alternativa. En ese momento, al no tener un organismo de inteligencia propio, políticamente leal al nuevo gobierno, la tarea contra el "terrorismo" fue confiada a Policía de Investigaciones, siendo un poco más "fiables" que Carabineros, los cuales estaban fuertemente cuestionados por su vinculación a la dictadura. Años después, es la propia institución policial la que hizo un positivo balance de su labor en contra dichas organizaciones armadas, desarticulando al ML, FPMR y las derivaciones del MIR. Todo esto en el irrestricto respecto a los "Derechos Humanos" (El Detective, N° 87, enero de 1996).

¿Fue tan así como lo afirmó la Policía de Investigaciones? Creemos que el gobierno estaba consciente de que le sería complicado cuestionar los procedimientos tanto de la Policía de Investigaciones, como de Carabineros en los primeros años de gobierno, más bien debieron confiar en que ellos desempeñarían la función de inteligencia y desarticulación de las organizaciones subversivas, sea como sea. Es por esto que ambas "policías" continuaron con los mismos procedimientos que realizaron en dictadura, ejerciendo la tortura a los detenidos, no siendo reprochados por el gobierno, sobre todo porque la desarticulación de las organizaciones subversivas era de materia urgente. Según Belisario Velasco, éste era el "principal problema que figuraba en la prensa, número uno de las preocupaciones de los chilenos", incluso antes de la salud y la educación. Creemos que más que una preocupación de la sociedad, la desarticulación del ML era una prioridad del Estado, sobre todo para el crecimiento económico del país. Según las tres primeras encuestas del Centro de Estudios Publico (CEP) de 1990, entre las mayores preocupaciones de los encuestados estaba la salud, la educación y el trabajo. El terrorismo estaría incluso por bajo la preocupación sobre los Derechos Humanos (CEP, Mayo, Julio y Diciembre

de 1990). En cambio, la presión para resolver el problema de 'insurgencia', vino desde las propias Fuerzas Armadas, quienes según Edgardo Boeninger, pidieron intervenir para evitar una 'guerrilla', siendo rechazado por el Ejecutivo que tuvo que confiar en Investigaciones, asumiendo con posterioridad una depuración, además de aumentar el financiamiento a Carabineros (Boeninger, 1997, p. 427). La lógica que primó por ese entonces fue que, por el momento, se debía dejar que Investigaciones hiciera su trabajo, aunque esto supusiese el uso de fuerza contra los reclusos, así de como toda la institucionalidad del Estado para capturarlos y castigarlos, incluyendo el uso de la tortura y apremios ilegítimos. Según un informe de Naciones Unidas, entre 1990 y 1996, la tortura dejó de ser una práctica sistemática, pero los casos existentes seguían siendo "numerosos y serios" (Informe anual de Derechos Humanos, 2003, p. 108). El mayor número de estos casos habían sido producidos por Carabineros de Chile (74,6%), frente a 19,7% de Investigaciones (Informe de Derechos Humanos 1990-2000). Pese a esta información, el gobierno relativizó la importancia de los Informes, planteando en 1995 que eran casos aislados (Informe anual de Derechos Humanos, 2003, p. 108).

Uno de los supuestos casos aislados ocurrió el 16 de noviembre de 1990. El operativo se montó luego que el propio Belisario Velasco llamara a Investigaciones para que arrestaran a Antonioletti de "la mejor forma, ya que ellos son especialistas para realizar este tipo de acciones" (Mengozi, 10 de Diciembre de 1990). De esta manera, los efectivos policiales comenzaron a movilizarse desde temprano, mediante agentes infiltrados que vigilaron el domicilio de Carvajal. Con un contingente de más de cien policías, rodearon la casa pasada la media noche. Según los vecinos del sector, el tiroteo comenzó cerca de la una de la madrugada, durando entre media hora y 15 minutos (Buseta y Latapiat, 28 de noviembre de 1990). Los funcionarios de Investigaciones hablaron de "enfrentamiento", ya que el lautarino disparó con un revolver 38. El resultado ya es sabido, Ariel no fue detenido con vida (Mora, 23 de Noviembre de 1990).



Afiche de actividad que todos los años se realiza en conmemoración de Ariel Antonioletti, 2013.

Tanto la madre de Ariel, como otros vecinos, ponen en duda que Investigaciones tuviera reales intenciones de capturar a Ariel. El vecino de la casa de en frente comentó últimamente que en su domicilio sólo se encontraron dos a tres disparos, mientras que la casa de Carvajal estaba destrozada. Las puertas, los vidrios, las cañerías son testigos mudos de la violencia perpetuada por la fuerza pública. “Fue desproporcionado absolutamente”, confesaría aquel vecino (vecino, 2013). Investigaciones luego de asesinar a Antonioletti, detuvo a la familia de Carvajal, quien se había refugiado junto a sus hijos y esposa en una pieza durante el ataque. Juan Manuel Carvajal, hijo menor del dueño de casa, recuerda que su hermano fue amarrado de manos porque se le creía ejecutor de los disparos (Vera, 2011, p. 62). Finalmente la familia salió libre ese mismo día (Fortín Mapocho, 17 de Noviembre de 1990, p. 12). Con los años se supo que el propio Carvajal había denunciado a Antonioletti, partiendo a Europa por temor a represalias (El Sábado, 19 de Marzo de 2011).

Pero ¿por qué Carvajal permaneció en el hogar, poniendo en riesgo a su familia, si sabía que Ariel sería rescatado? Nuestra hipótesis es que Investigaciones en aquellos años tenía más autonomía del gobierno que en la actualidad, ocupando los mismos procedimientos que en dictadura. De hecho, quien estuvo a cargo del operativo aquella madrugada era Guillermo Mora Ortiz, quien estaba sindicado como responsable de la detención de Luis Céspedes Caro en 1978, actual detenido desaparecido (www.vicariadelasolidaridad.cl). Según la periodista Silvia Vera, la tesis de asesinato, incluso estaría respaldada por el ex funcionario de Investigaciones Jesús Silva. Según su relato, los funcionarios Ruperto Chigó Olivares e Iván Cuevas colocaron de rodillas a Antonioletti, disparándole a una mínima distancia (Vera, 2011, p. 74). Aunque no es posible llegar a una verdadera certeza, lo concreto es que Investigaciones, en los meses posteriores de aquel rescate, continuó con los mismos métodos represivos al momento de detener a militantes de organizaciones armadas. Según el informe de la Asociación Internacional Contra la Tortura en Chile, entre 1990 y 1993, Investigaciones torturó física y psicológicamente a militantes de ML, el FPMR y el MIR. En su informe de 1993, de los 75 casos registrados, el 45% había sido efectuado por dicha institución. La mayoría de las violaciones fueron mediante golpes y amenazas psicológicas, mientras el 40% de los casos denunció el uso de electricidad (Asociación Internacional contra la Tortura, 1990-1993, s/f, p. 84). Estas cifras permiten sostener que, más que excesos particulares, existía un método de actuar fundamentado en el uso de la violencia contra las organizaciones y los cuerpos de los detenidos, que además contenía una serie de saberes técnicos o prácticas respecto a las maneras más efectivas de obtener información, u otras que permiten denostar la dignidad de las personas. Muchos de los testimonios recabados por la Asociación Internacional Contra la Tortura, Sección Chile, plantearon que además de la violencia recibida, debían firmar declaraciones falsas y omitir la tortura cuando estuviesen frente al personal de los Tribunales de Justicia, que los visitaban a los días posteriores de haber sido detenidos. Hasta el día de hoy ningún ex funcionario público ha querido admitir que estos procedimientos acompañaron la desarticulación de las organizaciones rebeldes armadas en los años noventa. La

pacificación en los años noventa sigue afirmándose que fue con el “respeto” de los Derechos Humanos (Peña, 2012, pp. 14-16).

VI. CONCLUSIONES

Con el presente estudio nos hemos adentrado en las profundidades de nuestro reciente y complejo Chile post-dictatorial. En estos rincones hemos podido percibir una serie de continuidades que persistieron después de la salida de Augusto Pinochet de la Presidencia de la República. Por un lado, una serie de organizaciones rebeldes armadas, aunque minoritarias, continuaron ejerciendo la lucha armada, esperando que en algún momento los movimientos sociales se le sumaran a su “revolución”. Fue el caso del MAPU-Lautaro, que desde 1988 decidió realizar una “Guerra Insurreccional de Masas”, pero que terminó siendo una guerra contra el Estado sin características masivas, sino sumamente aisladas del pueblo. Por otro lado, el Gobierno de Patricio Aylwin debió confiar su política de contrainsurgencia a la Policía de Investigaciones, institución que continuó con los mismos métodos que se utilizaron en Dictadura para combatir y desarticular a dichas organizaciones subversivas. Sus técnicas, aunque lo han negado en innumerables ocasiones, contempló la tortura física y psicológica de los detenidos entre 1990-1995. Ambas continuidades, el accionar de las organizaciones subversivas y la violación de Derechos humanos por parte de la Policía de Investigaciones tensionaron los primeros años de la administración de Patricio Aylwin. En ese enfrentamiento, el Ejecutivo apoyó públicamente el accionar de la Policía en pos de la desarticulación del MAPU-Lautaro, sin importar la violencia ejercida hacia sus integrantes. Esa fue una de las principales hipótesis trabajadas en la monografía sobre el rescate de Ariel Antonioletti, donde los orígenes y consecuencias se pudieron comprender mediante el choque de estas continuidades.

El contexto de este relato fue el comienzo de los años noventa, cuando la realidad política chilena estuvo caracterizada por una permanente sensación de fragilidad. El miedo hacia el retorno de los militares al Poder Ejecutivo estaba absolutamente presente en nuestra sociedad y fue leído de distintas maneras. Por un lado, el gobierno de Patricio Aylwin justificó su discurso tenue y postergó su programa de 1988 debido a la presión que ejerció las Fuerzas Armadas en contra de él. Las aspiraciones populares fueron apaciguadas mediante la concepción de que se estaba viviendo una transición a la democracia, para lo cual se debía tener cautela, fomentando la reconciliación entre los chilenos. En ese escenario, la presencia y el actuar de organizaciones como el MAPU-Lautaro fueron percibidas por dicho gobierno, como peligrosas para consagrar el régimen democrático.

Al contrario, las organizaciones rebeldes armadas, concibieron el retorno de la democracia como la continuación de la herencia dictatorial, reflejado en el modelo económico neoliberal y en el sistema político poco participativo. Para el MAPU-

Lautaro, la Concertación no lograría cumplir con las expectativas de los sectores populares, por lo que prefirieron continuar con la lucha armada para intensificar las contradicciones sociales que se desatarían en torno a los pobres de Chile, los cuales llegaban a 5 millones de personas. Si bien esta visión crítica tenía cierta lucidez, dicha organización subversiva no dimensionó su propio poderío ni la real autonomía y poder que tenía el movimiento popular. Por otro lado, dicha organización continuó actuando de la misma forma que en Dictadura, a través de ayudistas o colaboradores, lo que creó una serie de fragilidades y errores en su actuar, como se evidenció en el rescate de Ariel Antonioletti.

¿Cómo comprender esta decisión de continuar en la lucha armada después de 1990? Creemos que, en el caso del MAPU-Lautaro, esto no sólo se explica por su concepción coyuntural entre 1988-1990, donde confirman asumir una “Guerra Insurreccional de Masas”, sino más bien en sus orígenes como organización independiente del MAPU- Garretón en 1983. El MAPU-Lautaro fue producto de una politización radical de jóvenes populares de aquel MAPU, pero que no estuvo conforme con la salida política a la dictadura que se estaba fraguando con la Democracia Cristiana. Este origen radical significó continuar con la concepción del marxismo-leninismo: marxismo, en el sentido de creer en el ‘cambio social’, y leninismo, en que ese cambio lo podría motorizar un partido ‘vanguardia’ del pueblo. Sobre las alianzas políticas, el MAPU-Lautaro desde un comienzo rechazó unirse al Movimiento Democrático Popular, ya que estimó que ésta no luchaba por el socialismo, sino por un gobierno provisional junto a la oposición burguesa. Dicha radicalidad solo podía producir más radicalidad y aislamiento en medida que marchaba contra corriente a fines de 1988. Así fue como decidió hacer carne su “guerra”, la cual no tuvo vuelta atrás. Creemos que no lo tenía en la medida que sus orígenes tan radicales los marcó y les dotó de una identidad tan fuerte que hacer algo distinto, perdería su esencia, no serían el MAPU-Lautaro.

Otro elemento importante que estimamos que cruza la decisión de continuar en 1990 con la “guerra” del MAPU-Lautaro, es el elemento cultural que tuvo la organización desde sus orígenes: el cristianismo. Este elemento subjetivo e inconciente, mezclado a una opción política revolucionaria, llevó al MAPU-Lautaro a sacrificarse como cristo por su pueblo. Ellos siguieron a pesar de ir contra la corriente, esperando que su pueblo los siguiera, sea lo que sea. Estimamos que cristianismo y radicalidad política fueron dos elementos que serán fundamentales para entender el accionar del MAPU-Lautaro desde 1990 en adelante.

Por otro lado, con este estudio hemos podido constatar que la violencia estatal en contra las organizaciones subversivas, ha sido ejercida tanto en la Dictadura como en los gobiernos de la Concertación, llamado Chile post-dictatorial. Al contrario de lo planteando por el Ejecutivo en los años noventa, las violaciones a los Derechos Humanos no fueron casos aislados, sino una forma sistemática de trabajar por Carabineros e Investigaciones. Estos organismos si bien actuaron con autonomía en los primeros años del gobierno de Aylwin, no “haciéndole” caso a las autoridades de

gobierno, lo cierto es que el Ejecutivo los respaldó, ya que privilegió la desarticulación de las organizaciones subversivas por sobre los derechos humanos. ¿Qué tipo de democracia se construye cuando para defenderla se debe violar los derechos humanos? Esta disyuntiva no es nueva en la historia de nuestro país. Precisamente Salvador Allende votó en contra de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia en 1948, porque precisamente creía que el régimen democrático debía defenderse pero dentro de sus normas y principios (Boletín de sesiones del Senado, 18 de Junio de 1948, p. 742). En ese sentido, la tarea de normalizar y darle gobernabilidad al país en los primeros años del Chile post-dictatorial fue extremadamente sensible y compleja para el Gobierno de Patricio Aylwin, quien finalmente tuvo que optar por respaldar públicamente el accionar de Policía de Investigaciones, independiente si estaba de acuerdo o no con él.

Finalmente el estudio sobre el rescate de Ariel Antonioletti descubrió una temática que no es siempre abordaba en las investigaciones sobre movimientos armados: las redes de colaboradores (llamados muchas veces ayudistas). Efectivamente el MAPU-Lautaro no podría haber realizado las más de 600 acciones entre 1983 y 1994, si no hubiese tenido un apoyo constante de muchas personas que provenían de los sectores populares. “Nos movíamos como peces en el agua”, decía un militante al referirse de la potencia que tenía el Lautaro al nacer desde las poblaciones populares. En nuestro estudio hemos podido determinar que muchos de aquellos colaboradores fueron ex militantes del MAPU de tiempos de la Unidad Popular o comienzos de dictadura, o ex MAPU-Lautaro, que no quisieron estar en primera fila luchado contra la dictadura. Pero hemos encontrado que otros colaboradores eran militantes de partidos de izquierda, como comunistas o socialistas, quienes incluso trabajaban en el gobierno. ¿Cómo se podía explicar este apoyo? ¿Sólo por vínculos personales? Es cierto que muchos colaboradores tenían una relación familiar o de amistad con los militantes del MAPU-Lautaro, que los habían conocido en la lucha contra la Dictadura. Pero ¿es posible que esta ayuda también se entienda como una forma silenciosa de creer que aún se podía realizar algo más radical que la simple vuelta a la democracia? Claramente a comienzos de los noventa la gran mayoría del país no se volcó hacia una salida insurreccional a la dictadura, pero tampoco es menos cierto que existió una complicidad que muchas veces fue inorgánica y sorpresiva en los sectores populares, y que militantes del MAPU-Lautaro, por ejemplo, pudieron percibir y sentir aquella confabulación cada vez que iban a las poblaciones a repartir productos. Les abrían las puertas de sus casas, les avisaban cuando venía Carabineros, les ayudaban a repartir los alimentos, les guardaban armas, no decían nada cuando los interrogaba la Policía de Investigaciones. Pero por otra parte, esta forma de construir la “retaguardia” del proceso revolucionario fue sumamente frágil, porque les otorgaba una responsabilidad extremadamente alta a personas que no eran de la organización propiamente tal, llegando cometer el error de “creer” que un antiguo colaborador en Dictadura, lo haría también a partir de 1990, por la relación familiar. En el caso del rescate del Ariel Antonioletti, entre el 14 y 16 de noviembre, su desenlace, fue realizado por esta potencia, pero

tuvo aquel fatal desenlace, en cierto sentido, por aquella fragilidad.

Año a año, a mediados de noviembre, en una plaza de Estación Central la memoria social se ha tomado los corazones de quienes asisten para recordar a Ariel Antonioletti. Dicho encuentro, organizado por su madre, no sólo rememora a este joven militante del MAPU-Lautaro, sino también el contexto en donde murió y las diversas visiones y experiencias de sus compañeros(as) y amigos(as). Dictadura, post dictadura, presente, pasado, muchas emociones reunidas en torno a un círculo de conversación y una marcha hacia la casa que perteneció a Juan Carvajal, actualmente director del periódico Cambio 21. En uno de esos encuentros de noviembre, pudimos conversar con algunos vecinos, los cuales recordaron aquel hecho. “No se podía hablar abiertamente de esas cosas, nadie preguntó más”, nos dijo uno de ellos. Al frente, la casa de Carvajal de lleno nuevamente de velas y conversación. El olvido fue ignorado.

Barrio Matta, Santiago, Chile.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, N. (2006), *Fuera Pinochet: Chile Popular. El MAPU-Lautaro en las protestas populares (1978-1985)*. En Archivo Chile. Consulta el 20 de noviembre de 2013: http://www.archivochile.com/tesis/04_tp/04tp0017.pdf
- Acevedo N. (2012), *1988: Plebiscito para la Concertación, Guerra para el MAPU- Lautaro*, En Revista digital Pretérito Imperfecto, N° 1. Consulta el 10 de noviembre de 2013: <http://preteritoimperfecto.cl/wp-content/uploads/2012/05/NA.pdf>
- Alfaro, F. y Navarrete, T. (2004), *La inteligencia Policial en la desarticulación del Mapu-Lautaro*. Policía de Investigaciones de Chile: Tesis para optar a Investigador Policial.
- Baby, S., Compagnon, O. y González, E. (2006), *Violencias y transiciones políticas a finales del siglo XXI: Europa del Sur- América Latina*, Madrid: Casa de Velázquez.
- Bianque, A. (2008) *A mi compañero de Clase. Ariel Antonioletti*". En Archivo Chile, 28 de Enero de 2008. Consulta el 18 de octubre de 2013: http://www.archivochile.com/Cultura_Arte_Educacion/bianque/ab0020.pdf
- Boeninger, E. (1997), **Democracia en Chile: lecciones para la gobernabilidad**, Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Donoso, P. (2008), *Exclusivo: Habla la viuda del lautarista Ariel Antonioletti, a 18 años de su muerte. 'Juan Carvajal es un delator y merece una funa*. En El Mostrador, 19 de noviembre de 2008. Consulta el 20 de noviembre de 2013: <http://www.elmostrador.cl/pais/2008/11/19/juan-carvajal-es-un-delator-y-mercede-una-funa/>
- Farfán, C. (2006), *El silencio forzado de los presos políticos en democracia*, Santiago: Tesis de Licenciatura en Periodismo, Universidad de Chile, Santiago.
- Faure, E. (2006), *Los locos del poder. Aproximación histórica a la experiencia del Movimiento Juvenil Lautaro. (1982-1997)*, Cybertesis. Consulta el 10 de noviembre de 2013: http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2006/faure_e/html/index-frames.html
- Franco, M. y Levín, F. (2007), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Garretón, M. (2012), *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: los gobiernos de la concertación en Chile, 1990-2010*. Santiago: Arcis-

CLACSO.

- Garín, V. (2005), *Caso Antonioletti y el rol de la prensa frente a acciones subversivas durante la transición chilena*, Santiago: Reportaje de Periodismo, Universidad ARCIS.
- Loveman, B. y Lira, E. (2000), *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1932- 1994*. Santiago: LOM Ediciones.
- Luengo, M. (2008), *Seguridad para estudiar, libertad para vivir. Subjetividad y praxis del movimiento secundario (1980- 1990)*, Santiago: Tesis de Licenciatura en Historia y Ciencias Sociales, Universidad ARCIS.
- Ordenes, H. 'Jóvenes, rebeldes y armados'. *El MAPU Lautaro y su accionar en la década de los 90 (1990-1994)*. En Cybertesis, consulta el 13 de noviembre de 2013: http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2007/ordenes_h/html/index-frames.html
- Peña, J. (2012), *Los secretos de la oficina*, En Revista El Semanal, La Tercera, Santiago, 19 de mayo de 2013. Consulta el 11 de noviembre de 2013: <http://diario.latercera.com/2013/05/19/01/contenido/la-tercera-el-semanal/34-137162-9-los-secretos-de-la-oficina.shtml>
- Peredo, A. (2009), *Con el Pueblo, las Armas y las Ideas: La toma de Chile Va! Metamorfosis de lucha desde la transición chilena: violencia, proyecto, estrategia y táctica del MAPU- Lautaro (1988- 2004)*, Santiago: Tesis de Licenciatura en Historia y Ciencias Sociales, Universidad ARCIS.
- Rosas, P. (2004), *Rebeldía, Subversión y Prisión Política. Crimen y castigo en la transición chilena*". Santiago: Ediciones LOM.
- Rosas, P. (2008), *Jóvenes, rebeldes y armados. Una mirada a la identidad y la memoria militante durante la transición chilena, 1994- 2004*. En Revista Izquierdas, N° 3. Consulta el 16 de noviembre de 2013: http://www.izquierdas.cl/revista/wp-content/uploads/2011/07/rosas_pedro.pdf
- Rosas, P. (2013), *Por la senda de Lautaro... Latinoamérica vencerá. Discurso, acción política, concepción y dimensión internacional del MAPU Lautaro 1982- 2004*, Santiago: Tesis de Doctorado en Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago.
- Tironi, E. (2013), *Sin miedo, sin violencia, sin odio: una historia personal del No*. Santiago: Editorial Planeta.
- Vera, S. (2011), *Rescate sin salida: la mala jugada del MAPU- Lautaro y la excusa concertacionista*, Santiago: Tesis de Licenciatura en Periodismo, Universidad de Santiago.

ENTREVISTAS

- Beto (10 de abril de 2011). Fue parte del movimiento de secundario en los años ochenta.
- Braulio (19 de noviembre de 2013). Fue dirigente del MAPU- Lautaro y parte de las FRPL al momento del rescate de Antonioletti.
- Carlos (24 de mayo de 2007), facilitada por Héctor Ordenes. Fue dirigente del MAPU- Lautaro desde mediados de los ochenta.
- Claudia (5 de septiembre de 2011). Militante estudiantil del MAPU- Lautaro.
- Claudio (14 de mayo de 2012). Fue dirigente estudiantil del MAPU- Lautaro.
- Eduardo (8 junio de 2012). Fue dirigente del MAPU- Lautaro. Participa en el rescate de Ariel como parte del apoyo externo.
- Javier (8 de diciembre de 2013). Fue dirigente del MAPU- Lautaro desde mediados de los ochenta y formaba parte de las FRPL al momento del rescate de Antonioletti.
- Lorena (14 de mayo de 2012). Fue dirigente estudiantil del MAPU- Lautaro.
- Marcela, 6 de febrero de 2012. fue parte del MAPU- Lautaro. Quedó gravemente herida en el rescate de Ariel Antonioletti.
- Rolando (12 de noviembre de 2013). Fue parte del movimiento secundario desde las Juventudes Comunistas.
- Saúl, (20 de septiembre de 2013). Miembro de las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro.
- Sofía (18 de noviembre de 2013). Fue parte del Comité Central a comienzos de los noventa.
- Toño (16 de febrero de 2012). Fue dirigente del MAPU- Lautaro.

DOCUMENTOS DEL MAPU-LAUTARO

- Ossandón, G (2004), *Memorias del MAPU- Lautaro*, inédito.
- Partido MAPU (1983a), *Mapucistas: con la rebeldía popular, la toma de Chile va!!*, Santiago: Autoedición.
- Partido MAPU, (1983b), “*Resoluciones políticas del Quinto Pleno*”, Santiago: Autoedición.
- Partido MAPU (1986), *Lucharemos por un Chile Popular, nuestro camino es la insurrección de masas. Entrevista a Diego Carvajal. Secretario General del Partido MAPU*, Santiago: Autoedición.
- Partido MAPU (1988). *Con el Pueblo, las Armas y las Ideas. La Toma de Chile Va! 3º Congreso. Programa de la Revolución Chilena*, Santiago: Autoedición.
- Partido MAPU (1990), *La Toma de lo Cotidiano. Entrevista a Diego Carvajal, Secretario General del Partido MAPU*”, 2º Edición, Santiago: Autoedición.

REVISTAS Y DIARIOS

- La Tercera
- El Mercurio
- Las Últimas Noticias
- La Cuarta
- El Fortín Mapocho
- El Canelo
- APSI
- Qué Pasa
- Análisis
- Página Abierta.
-

FUENTES JUDICIALES

- Declaraciones en caso “Ariel Antonioletti” tanto de Investigaciones, Juan Carvajal, vecinos y detenidos.

AUDIOVISUALES

- Documental “Ariel”, Escuela de Cine de Chile, Santiago, 2010. Inédito.
- Documental “La mujer metralleta”, dirigida por Francisco López Ballo, Santiago, 2009.



